V Bienal: Ayer comenzó la primera fase del concurso «Giraldillo del Baile»

Seis participantes se disputan el codiciado trofeo

Sevilla. S. E.

Ayer se celebró en el teatro Lope de Vega la primera fase del concurso «Giraldillo del Baile» de la V Bienal de Arte Flamenco. Los seis participantes del certamen se disputaron, con algo de nervios y en un ambiente aún por calentar, las primeras puntuaciones del jurado. Será hoy y mañana cuando finalmente se decida el ganador del ansiado trofeo, codiciado por fuertes aspirantes, como El Mistela, Isabel Bayón, El Mimbre, La Toná. Javier Barín y Loly Flores.

El primero en actuar fue El Mistela, que bailó por alegrías. Este sevillano de Los Palacios, alumno de Pepe Ríos, Matilde Coral y Rafael El Negro, desarrolló un baile limpio, arrancado numerosos aplausos de un público que quedó satisfecho con su actuación, caracterizada por la templanza y la serenidad. El Mistela, que fue rescatado del tablao Los Gallos por Mario Maya y llegó a ser primer bailarín de «El amor brujo»», dejó un buen sabor de boca, aunque la casi pura ortodoxia de su baile no llegó a sacar a los asistentes del ensimismamiento.

A continuación, Isabel Bayón dio un nuevo giro a la primera fase del Giraldillo del baile al bailar rondeñas. Utilizó para la ocasión un original vestido de rondeña en rojo y negro. De ella dijo Antonio Mairena que sería algo en el mundo del baile y así lo recordaba ayer en el descanso de concurso el andalucista José Julio Ruiz. Isabel Bayón, que terminó la carrera de Danza Española con matrícula de honor, puso en la primera fase del concurso más arte en los brazos que en el zapateado. Demostró ser una bailaora estilizada, dejando entrever sin reparos su condición de bailarina. En sus brazos se reflejaba la enseñanza de su única profesora, Matilde Coral.

Sería el hermano de Matilde Coral, El Mimbre, quien actuaría en tercer lugar, eligiendo la soleá por bulerías. El Mimbre, al que muchos califican como uno de los más firmes candidatos al Giraldillo, tuvo una actuación brillante a ratos, ya que el acoplamiento entre él y su cuadro de acompañamiento desapareció en algunos momentos. Al cante tuvo a Antonio Saavedra y Rafael Fernández, en tanto que Manuel Domínguez y Quique Paredes estuvieron al frente de las guitarras. No obstante, El Mimbre dibujó con su peculiar estilo de movimiento de manos momentos de gran originalidad. Mañana, este participante, que obtuvo el Premio Nacional de Córdoba, bailará por seguiriyas.

La Toná, Anunciación Rueda Torres, bailó soleá por bulerías, teniendo a Manuel Cagancho y Luis Amador al cante, y a Antonio Márquez a la guitarra. Con una bonita bata de cola en color oliva, esta concursante, que también fue llamada por Mario Maya para participar en El amor brujo y permanece en la compañía del mismo actualmente, realizó una lucida actuación.

La última en concursar fue Loli Flores, que en 1971 obtuvo el premio «Pastora Imperio» y ha estudiado con el maestro Pinto, Enrique el Cojo, Eloísa Albéniz, Antonio Cabellos y Matilde Coral. Loli bailó por peteneras y hoy lo hará por tarantos. Esta sevillana de Nervión ha actuado en las compañías de Curro Vélez, Manuel Vargas y Paco Peña, en tanto que ahora se dedica a la docencia.

Entre el público se encontraba Milagros Mengíbar, que logró un gran éxito en la Torre de Don Fadrique como invitada al concurso de baile Nuevos Tiempos. Manuel el de Lole, Manuel de Paula y Miguel López fueron algunos de los cantaores que no se perdieron tampoco la primera fase del concurso «Giraldillo del Baile». Asimismo, Pepa Montes y su marido, Ricardo Miños, que días atrás actuaron en la Bienal, estuvieron presentes ayer en el teatro Lope de Vega como espectadores.

El jurado se mantuvo en el descanso incomunicado con cualquier persona, deliberando algunas de sus opiniones acerca de las actuaciones. Son miembros del jurado Angel Alvarez Caballero, Caracolillo, Chano Lobato, Juan Morilla, Manolo Marín, Manuel Ríos Ruiz, Pilar López, Rosario y Teresa Martínez de la Peña

Durante la celebración del concurso de baile, numerosos familiares de los participantes irrumpieron en varias ocasiones con exclamaciones y halagos, lo que, unido a un murmullo generalizado en algunos momentos, hizo que numerosas personas del público pidieran silencio siseando. Esta situación, así como la presencia de niños de corta edad en el patio del teatro Lope de Vega, creó problemas, rompiendo en ocasiones el silencio originado en una actuación.

Por otra parte, entre los comentarios generalizados de muchos de los asiduos al programa de la V Bienal de Arte Flamenco se pudo oír el descontento existente, en lo que se refiere a escasa iluminación, de los bailaores, que en ocasiones ocupan partes del escenario donde la visibilidad se hace difícil debido a la dirección fija de los focos.

Diario ABC Sevilla
7 octubre 1988